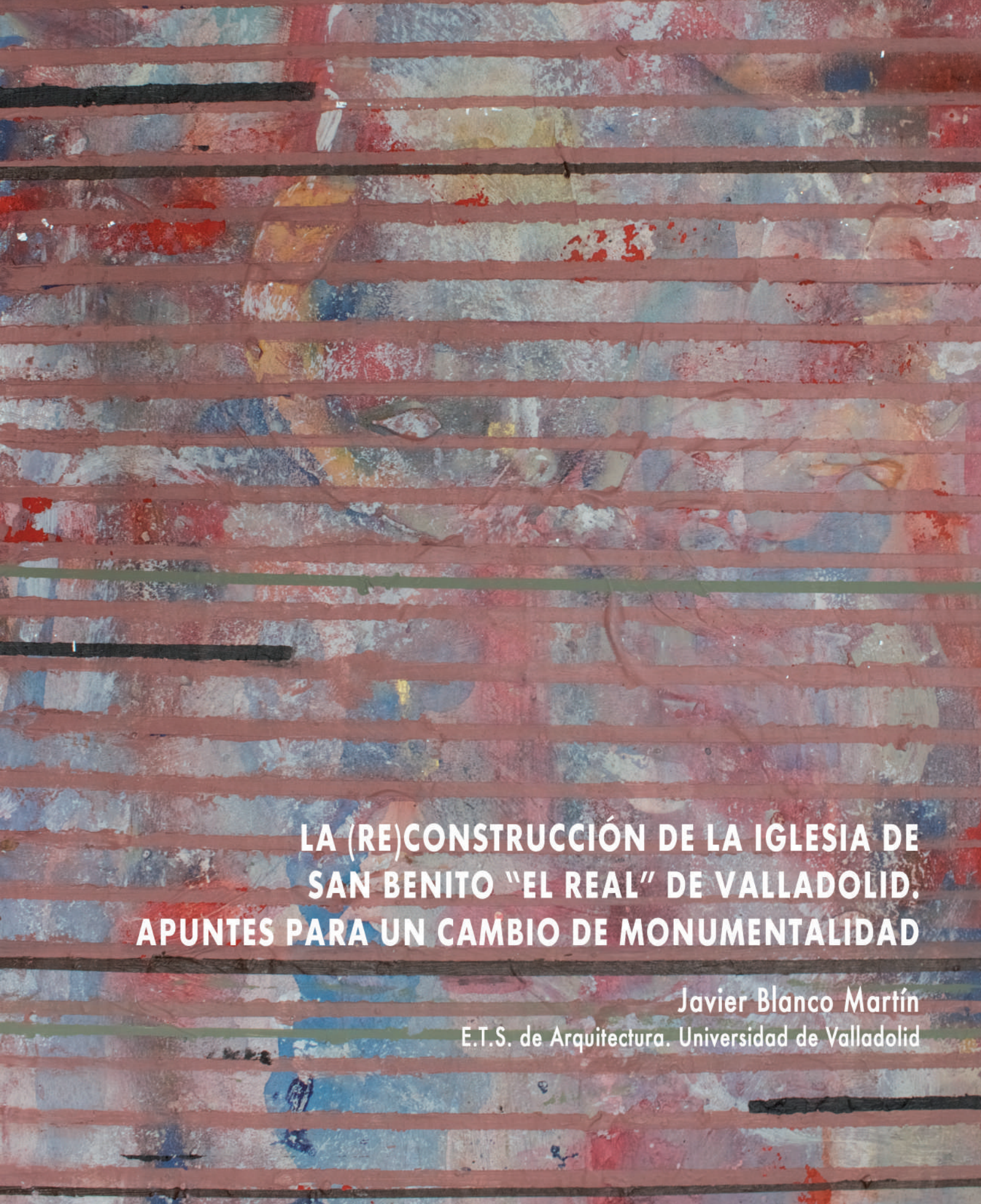




**CAMINOS DE ARTE Y PATRIMONIO
A TRAVÉS DEL DUERO**

**BIBLIOTECA 36
ESTUDIO E INVESTIGACIÓN**

The background of the entire page is an abstract, textured composition. It features numerous horizontal stripes of varying widths and colors, primarily in shades of brown, red, and grey. Interspersed among these stripes are splatters and brushstrokes of other colors, including blue, yellow, and white, creating a complex, layered visual effect.

**LA (RE)CONSTRUCCIÓN DE LA IGLESIA DE
SAN BENITO "EL REAL" DE VALLADOLID.
APUNTES PARA UN CAMBIO DE MONUMENTALIDAD**

Javier Blanco Martín
E.T.S. de Arquitectura. Universidad de Valladolid

Agradezco los comentarios y reflexiones que me han aportado Teófanos Egido, José Ignacio Sánchez y Juan Luis Saiz.

La arquitectura, en la mayoría de los casos, siempre contó con una abstracción gráfica previa a su construcción, un proyecto plasmado en un esquema, un esquicio, un plano, una maqueta, etcétera, incluida la “*arquitectura sin arquitectos*” como la denominó Bernard Rudofsky. Al entrar en la Iglesia de lo que fue el gran monasterio de San Benito el Real, a primera vista, se vislumbran zonas diferenciadas correspondientes a usos, épocas y fases diversas, pero en su conjunto conforman un todo dentro de una lógica de cierta uniformidad, acentuada por la oscuridad del interior, salvo desmarques puntuales.

La comunidad benedictina en 1499 emprende la construcción de un nuevo Templo, de dimensiones catedralicias, para su cenobio en Valladolid bajo la tutela de los arquitectos Juan de Arandía y García de Olave. Años más tarde se cerraría a los pies con una titánica torre-pórtico, en torno a 27 metros de altura, trazada por el arquitecto Rodrigo Gil de Hontañón en 1569 y el aparejador Francisco del Río. Este periodo suma siete décadas con muchas lagunas documentales sobre el desarrollo de su edificación.

Así, la Iglesia actual se configura con una cabecera triabsidal que se prolonga en tres naves de seis tramos, con un coro alto sobre la entrada a los pies, y por último a la referida torre-pórtico. Sobre esta aparente homogeneidad de fábricas se recono-

cen particularidades menores de estilo y ornamentación, sobre todo en los capiteles, las columnas centrales y las responsión (algunas interrumpidas a modo de “*cul de lampe*” en el muro de la Epístola), y también diferencias en las bóvedas. La datación manejada por quienes han investigado el Templo hasta el momento circunscribe su ejecución completa a unos dieciséis años (1499-1515), un tiempo presumiblemente corto para la época tratándose de una obra de gran envergadura y costosa ejecución. Los monjes benedictinos fueron acondicionando el antiguo Alcázar Real, que les donó Juan I de Castilla en 1390¹, para la vida monacal en sucesivas etapas constructivas. Como es sabido, a finales del siglo XV y entrado el siglo XVI la congregación benedictina de Valladolid creció en todos los ámbitos, económicos y sociales, reflejado en la voluntad de erigir un gran Templo. Este sustituiría a la modesta Iglesia medieval citada en diversos documentos, según los cuales ocupaba el ala norte limitado por la actual calle Encarnación, lo que era el cuarto de San Julián, convirtiéndose parte de la misma después en refectorio, según describe Fr. Mancio de Torres (XVII)². Para ello precisaron adquirir terrenos hacia el este, un ámbito consolidado del núcleo urbano, con el fin de protagonizar una mayor presencia y relevancia en la ciudad de Valladolid. La nueva construcción ocuparía una calle³ tras la barbacana o cerca oriental del Alcázar y, al tiempo, abrirían una nueva calle paralela (la actual de San Benito) “*que bajaba de San Julián a la Rinconada*”⁴, todo esto compensado con la construcción de un nuevo puente sobre el Esgueva. La contabilidad de la construcción de la nueva Iglesia entre 1499 y 1515, manejada por Luis Rodríguez Martínez⁵, en el estudio que hizo del conjunto mo-

¹ Valdeón Baroque, Julio. “Juan I y la Fundación de San Benito de Valladolid”. *VI Centenario (1390-1900)*. Ed. Ámbito, Valladolid, 1990, p. 24.

² Fr. Mancio de Torres, *Libro primero de la historia de S. Benito el Real de Valladolid*. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/353>

³ Aquella calle que bajaría en línea con la actual de calle de San Ignacio a la plazuela del Rosarillo y coincidiría con la nave central de la Iglesia.

⁴ Rodríguez Martínez, Luis. *Historia del Monasterio de San Benito el Real*. Ed. Caja de Ahorros Popular de Valladolid / Ateneo de Valladolid, 1981, pp. 212.

⁵ Ídem, p. 215.



Fig. 1. Interior de la Iglesia.

nástico —el más completo hasta el momento—, nos remite a dos artífices: el arquitecto Juan de Arandía y su maestro de obras (o segundo arquitecto) García (¿de Olave?). De ellos se desconocen sus trayectorias profesionales salvo que también intervinieron en la Iglesia de Santiago de Valladolid.

Sin embargo, no hay constancia de más libros de cuentas a partir del 20 de febrero de 1505⁶. Luis Rodríguez presupone la pérdida de algún libro ulterior. Tan sólo se conoce un documento más tardío que alude al “*Repartimiento de 500 ducados para zerrar la iglesia de San Benito de Valladolid. Año 1515*” redactado para la celebración del Capítulo General con el que se pretendía que todos los prelados de la orden contribuyeran económicamente a “*zerrar la iglesia*”. La década que transcurre entre 1505 y 1515, es decir dos tercios del tiempo de construcción sin documentar, es un lapso muy significativo en el que pudieron suceder muchos acontecimientos de cierta relevancia de los que no se conoce referencia alguna. Más tarde se acometieron las obras de un coro, sin fijar una fecha precisa, siendo abad Fr. Alonso de Toro de 1525 a 1541. Después se ejecutaría la escalera de subida al coro y a la torre en el periodo comprendido entre 1582 y 1595, que no es la que aparece dibujada en el plano atribuido

por Agustín Bustamante (A.H.N.) a Rodrigo Gil de Hontañón (Fig. 17).

Tras esta contextualización, lo primero que nos debería sorprender es que un edificio de principios del XVI se trazara con una cabecera de tres ábsides ochavados definidos, tipología característica del románico y del gótico de transición, prácticamente en desuso desde hacía tiempo, sobre todo en edificios emblemáticos como es el caso, en una época ya encaminada hacia la arquitectura protorrenacentista con cabeceras de compleja geometría. Sumado a esta singularidad, no se evidencia un presbiterio ni se estructura un transepto, un crucero o un cimborrio siguiendo la tradición. La considerable altura de las naves laterales, aunque más bajas que la central (Fig. 1), apunta a un acercamiento al tipo de *iglesia de salón* (hallenkirche), de proporciones *ad quadratum*, que predominaba en este territorio a finales del siglo XV y en los primeros compases del siglo XVI. La Iglesia se muestra muy oscura respecto a modelos de la época que, en cambio, se caracterizaban por una búsqueda de la máxima luminosidad como metáfora de la entrada de “luz divina”. Desconocemos los motivos por los que se trazaría un edificio con una tipología arcaica en un momento emergente de la institución vallisoletana, salvo una

⁶ Ídem, pp. 214-215.



Fig. 3 y 4. Trabazón de fábricas entre el primer tramo y el segundo de naves del muro norte.

supuesta contención ornamental y estilística como precepto de austeridad. De esta manera se extraña Rodríguez: “(...) la abundancia de elementos góticos del pasado en un edificio que debería pertenecer de lleno al flamígero e incluso al renacimiento”⁷. A esto se suma que la aparente homogeneidad de sus fábricas no es tal, sino que presenta múltiples alteraciones de trazado, con “arrepentimientos”, motivadas por cambios de decisión o, quizás, derrumbes, de lo que no tenemos constancia más que de una bóveda del coro y otra del ábside del Evangelio. Yuxtapuesto a este ábside, según el plano de la “Traza Universal”⁸ –como denominó Javier Rivera al proyecto de Juan del Ribero Rada para la reforma de todo el conjunto monacal–, en aquella época aún se mantenía un cubo de la fortificación del Alcázar⁹, de ahí la deformación geométrica que presenta el propio ábside y su acabado de mampostería hoy enlucada (Fig. 27) a diferencia del resto del conjunto que exhibe una sillería regular y con la ventana sin molduras.

Llegados a este punto, podemos reconocer tres fases constructivas diferenciadas del cuerpo de la Iglesia además de la torre-pórtico, que iremos de-

tallando: una *primera fase* comprendería el ábside y el primer tramo de naves; a continuación una *segunda fase* llegaría hasta el cuarto tramo de naves, incluyéndolo; después una *tercera fase* que cerraría la iglesia como la conocemos; y por último una *cuarta fase* comprendería la ejecución de la torre-pórtico. Debemos entender que cada una de estas etapas no tendría un límite físico definido, sino que habría una superposición espacio-temporal entre algunas de ellas, como por ejemplo la cubrición del conjunto que podríamos asignar como la *quinta fase*.

La *primera fase constructiva* se centraría en la zona de la cabecera triabsidal y el primer tramo de naves. En el muro de la nave del Evangelio se aprecia una variación en cuanto al tipo de piedra caliza y su labra. Se trata de una piedra blanquecina tallada con hacha fina a diferencia del resto del edificio donde las fábricas presentan también una sillería de piedra caliza pero más oscura y con una talla apicada más basta (Fig. 3 y 4). El enjarje de estas dos fábricas es completo de abajo a arriba, donde se lee bien la alteración de hiladas y el cambio del tamaño de los sillares.

⁷ Ídem, pp. 225-226.

⁸ Rivera Blanco, Javier. “San Benito: ‘Ave Fénix’... op. cit. p. 124

⁹ En el plano de Rivero Rada aparece un cubo en el extremo oeste del ábside del evangelio.



Fig. 2. Planta. Autor.

En el lado opuesto, en la nave de la Epístola aparece un cambio de tratamiento exterior de las fachadas desde este primer tramo, en el que se incluyen unos escudos enmarcados por impostas (Fig. 23 y 24) a media altura de los contrafuertes (similares a los de la Iglesia de Santiago en la cual también trabajaron Juan de Arandía y García de Olave) mientras que en el resto de los contrafuertes no se ejecutaron. A partir de este punto la coronación del muro de piedra está rematado con golgas y es ligeramente más alto, unos 30 cm. Este cambio de estilo y tipología de fábricas pone en cuestión la continuidad de estos dos artífices en la construcción del Templo.

Hay un desajuste de cotas de suelo en el interior evidente. La base de todos los pilares, salvo los del coro, se encuentran alargados hacia abajo, como si hubieran decidido más tarde rebajar el suelo del interior del Templo desde un nivel inicial previsto más alto. Cuestión que también se aprecia en los arcosolios laterales del muro de la Epístola. No obstante,

en las capillas y las portadas, así como los pilares del coro ya se adoptó esta solución. Esto indicaría que se trató de un cambio temprano llevado a cabo sobre la obra ya iniciada. Entendemos que un nivel alto y uniforme era más factible con una Iglesia corta. Sin embargo, al proyectar un edificio más largo el desnivel acumulado resultaría excesivo lo que hubiera obligado a alguna fórmula artificiosa como, en muchos ejemplos coetáneos, la realización de una prominente escalinata exterior.

Además, hasta donde se produce el cambio de fábricas señalado en los dos primeros tramos de naves, en esta *primera fase constructiva* de la cabecera, se aprecia en el exterior un basamento horizontal continuo, en cambio en los sucesivos descendiendo escalonadamente tras cada contrafuerte, salvo en la parte final de los pies (Fig. 12). En la zona alta de la calle Encarnación, este basamento se prolonga con un talud trapezoidal exagerado hasta encontrarse con los muros verticales de cierre de los ábsides para contrarrestar los empujes (Fig. 25), no parece lógico que hubiera un obstáculo cuando esa zona era atravesada por una calle, tal vez pudiera deberse a la cautela por parte de los arquitectos tras algún derrumbe anterior. Los sillares están trabados perfectamente, lo que revelaría que este refuerzo se ejecutó simultáneamente a las fábricas de los ábsides y los contrafuertes. Así, en conjunto la cabecera



Fig. 5. Muro del cuarto tramo de la nave del Evangelio.

triabsidal y el primer tramo de naves pertenecen a una *primera fase constructiva y estilística* diferenciada del resto del Templo.

Avanzando el recorrido hacia los pies, encontramos un punto de inflexión clave que aún nos desconcierta más, lo que evidenciaría una *segunda fase constructiva*. En ambos paramentos interiores al concluir el cuarto tramo de naves se descubren sendos arcos rebajados a media altura de los muros coincidiendo con un cambio de grosor de las fábricas, más anchos abajo que arriba (Fig. 5 a 8). En el lienzo de cierre de la nave del Evangelio de este cuarto tramo aparecen varios vanos descentrados entre sí y, a su vez, respecto a la geometría que rige el conjunto: por debajo del arco se encuentra una pequeña puerta 1, al lado un diminuto ventanuco 2 y una puerta más grande 3; y por encima del arco se abre otra puerta 4 al vacío de la nave (Fig. 6), la cual está ligeramente descentrada respecto del eje perpendicular de la nave –sin embargo estaría centrada respecto a un muro de cierre grueso–, y por el anverso presenta la embocadura de esta puerta con arco rebajado (Fig. 7). Esta articulación de huecos es correlativa, sin duda, a un coro al que se subía por una pequeña escalera interior en el muro. Actualmente este espacio está comunicado directamente con la capilla funeraria del Licenciado Butrón en el nivel bajo y, también, por un altillo que serviría de tribuna para plañideras, músicos y patronos. A cerca de este espacio Ribero Rada en su plano (Fig. 19) escribe “*capilla que se puede hacer fuera de la Reja*”, y aún hoy sigue siendo un espacio sin definir, lo que nos interesa por la incertidumbre que genera esta zona. Al fondo de esta sala, al oeste, en un muro primitivo de cal y canto aparecen dos ventanas que abren a un espacio residual en forma de cuña que absorbe los ángulos entre el Claustro Principal y la Iglesia. Próximo al encuentro del pilar en el que descargan las bóvedas del cuarto tramo y quinto, aparece otro enjarje de fábricas muy bien disimulado, en correlación con el espesor del muro de ese supuesto primer cierre de la Iglesia. Todo esto nos hace suponer que se correspondería con lo que sería el primer cierre de la Iglesia, sino ¿qué sentido tendría un coro alto en un tramo de naves intermedio?.

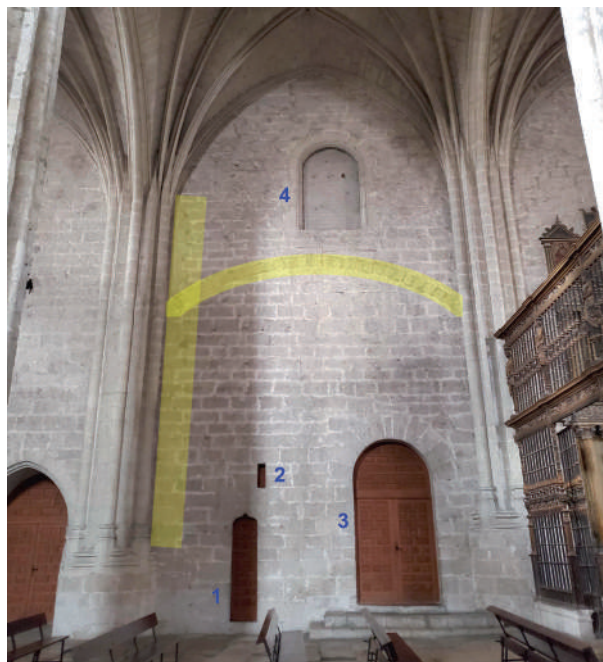


Fig. 6. Muro del cuarto tramo la nave de la Epístola.

Cabe destacar que el muro que separa la nave de este espacio de escalera es más grueso que el resto de las fábricas del Templo (Fig. 14), cuyo grosor continúa en la capilla contigua hacia los pies y en la unión con el cuerpo de la Hospedería (actual residencia de los frailes Carmelitas Descalzos), cierto es que coincide con la zona de contrafuertes, alineado con el señalado cubo de fortificación desmontado en el que pudiera descargar el ábside del evangelio (Fig. 27) y con el resto del cubo que se encuentra en el sótano de la residencia. En la fachada oriental aparece simétrica una interrupción del muro de cierre, sin acertar a saber si se trataba de un hueco o bien del encuentro con una fábrica preexistente. En estas zonas señaladas encontramos sillares con marcas de cantería antiguas. La capilla contigua, situada en el quinto tramo, presenta una disposición en planta girada respecto a los ejes de la Iglesia, cubierta por un casquete esférico, sobre él se encuentra oculto un artesonado mudéjar ¿siglos XIV-XV? –descubierto durante las últimas obras de restauración del Patio Herreriano¹⁰ (Fig. 9 a 11)– indicio de que podría ser anterior a la propia Iglesia y, a su vez, al Claustro Principal.

¹⁰ Proyecto de Rehabilitación de “El Patio Herreriano” Monasterio de San Benito entre 1997-2003 por los arquitectos Juan Carlos Arnuncio, Clara Aizpún y Javier Blanco.



Fig. 7. Puerta en la cara externa del muro del cuarto tramo de la nave del Evangelio.

Mientras que en el lado opuesto, en el muro de la Epístola, el vano que abre a la calle San Benito es un pequeño óculo (Fig. 5, 12 y 13) situado en

la parte alta a diferencia del resto de la nave donde en cada tramo se abre un gran ventanal ojival. Esto responde a una solución habitual –aunque esta nueva Iglesia ya no se orienta a sol naciente (este-oeste)–, porque reservaban el máximo efectismo de la luz para la entrada principal al Templo por los pies (hastial), a través de un gran óculo, por lo general, ornado con un rosetón, más en este caso dada la nueva condición de edificio con vocación urbana.

Rafael Floranes afirmó que “Para edificar esta majestuosa iglesia que oy vemos, compró dos calles y hizo el puente de Esgueva. Acabó esta grande obra de yglesia en 16 años”. No nos comprometemos a valorar el rigor de la copia del manuscrito de Floranes, elaborada dos siglos después y, sobre todo, porque él no pudo conocer la realización de dichas obras. Como ya avanzábamos, si tenemos en cuenta la amplitud del actual Templo de San Benito, quince años resulta un plazo de ejecución muy ambicioso por corto para la época. Llegados a este punto, la expresión “zerrar la iglesia” en 1515 cobra especial interés, pues ¿reflejaría que la conclusión de una primera Iglesia se proyectó con una cabecera triabsidal prolongada con cuatro tramos de naves y es durante las obras cuando optaran por ampliarla otros dos tramos más?. Solo hay constancia de que esa primera zona formada por la cabecera y el primer tramo de naves –primera fase constructiva– fue costeada por el mecenazgo de Don Alonso de Valdivieso (Obispo de León y Presidente de la Chancillería de Valladolid) y Don Fernando de Zúñiga (Arcebia-

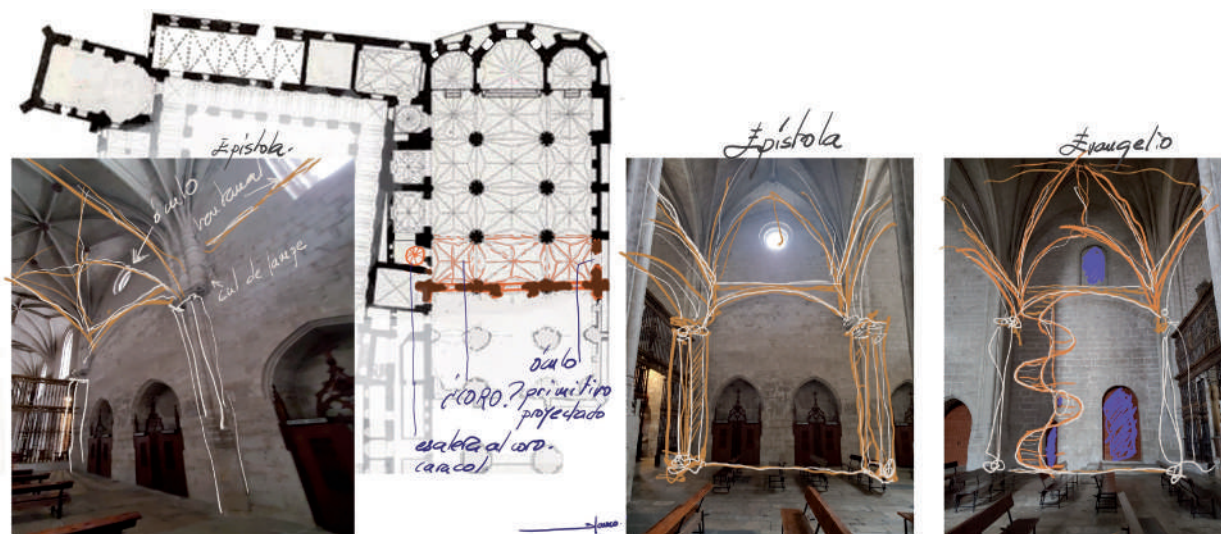


Fig. 8. Esquemas sobre el cuarto tramo de naves.

no de Sevilla), al menos los ábsides laterales, hasta 1505. Debemos suponer, entonces, que posteriormente todos los gastos correrían a cargo ¿de la co-

munidad benedictina?. Esto nos plantea dudas razonables para vislumbrar un cambio de planes en el desarrollo del programa inicial.

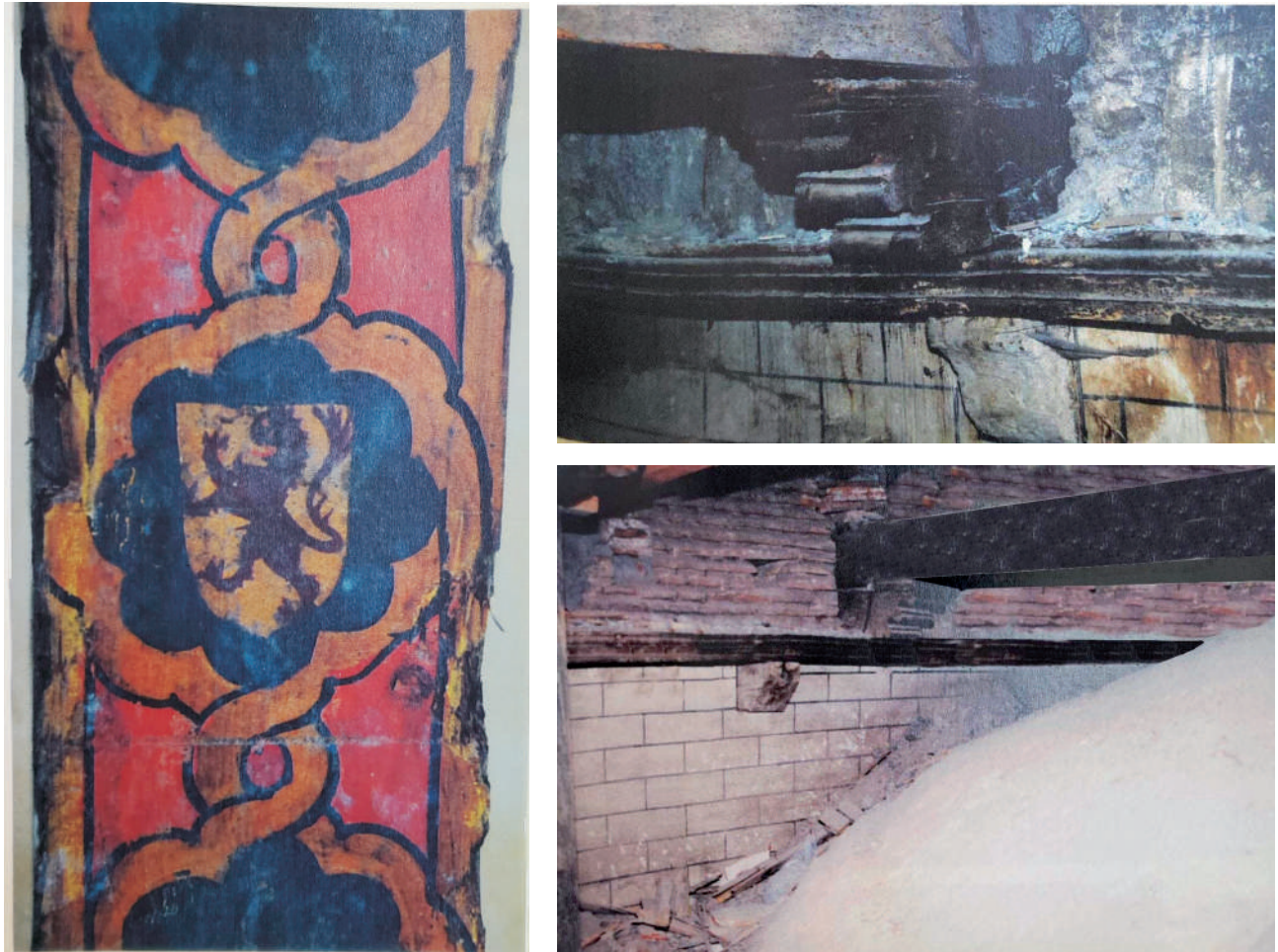


Fig. 9, 10 y 11. Artesonado mudéjar sobre la última capilla a los pies del templo en el lado del Evangelio. ¿siglos XIV-XV?.

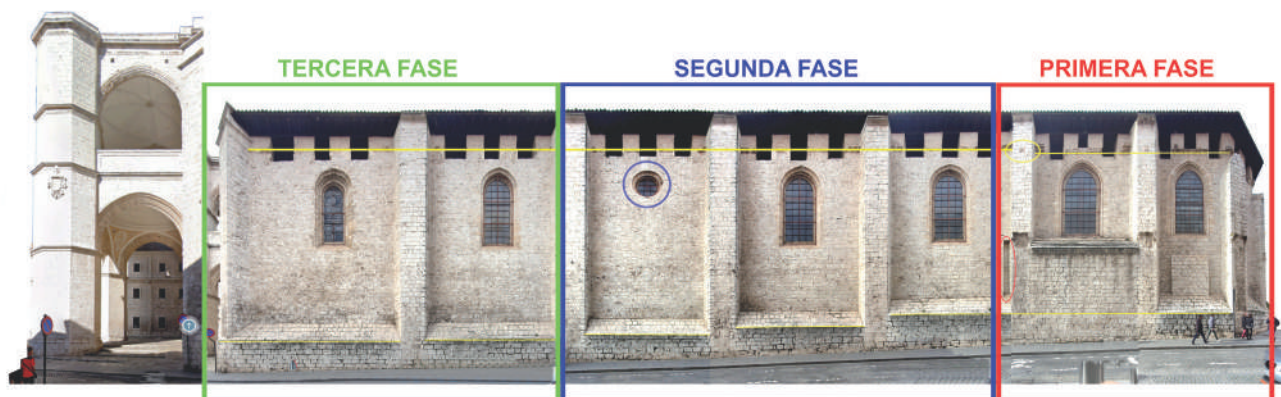


Fig. 12. Fachada oriental.



Fig. 13. Fragmento de la fachada oriental, en el que se aprecia el cuarto tramo de naves con un óculo y los dos contiguos con ventanales ojivales.



Fig. 14. Detalle del exterior del muro del Evangelio en la conexión con la residencial convento actual de los Carmelitas Descalzos, en el que se aprecian marcas de cantería medievales.

No debemos olvidar que la bonanza económica del momento pudiera dar un impulso bastante para

proseguir las obras de un Templo más grande de lo previsto inicialmente. Además de otros muchos detalles como son los ornamentales y los cambios en tipos de columnas, estos datos son suficientes para plantearse la cuestión de si se llegó a cerrar la Iglesia por completo al alcanzar a este cuarto tramo o, bien, fue un “arrepentimiento” en el transcurso de las obras para proseguir con la construcción, lo que sería la *tercera fase constructiva*, sin contar las obras del coro actual, las capillas y el pórtico.

En otro orden de cuestiones, desconocemos qué se encontró el arquitecto Juan del Ribero Rada cuando ideó la “*Traza Universal*”¹¹, proponiendo un Claustro cuadrado, conocido como Patio Herreriano, en lo que debió ser el Patio de Armas del Alcázar. Anteriormente Rodrigo Gil de Hontañón planteó al menos dos diseños conocidos para un nuevo claustro, aunque no sabemos si para el mismo lugar, cabe la posibilidad que comenzara a construirlo y, más tarde, lo retomara Ribero Rada. Curiosamente los dos planos, atribuidos por Javier Rivera a Gil de Hontañón¹² (Fig. 15 y 16), presentan un formato de claustro rectangular, uno de 6 x 5 arcos y el otro de 6 x 7 arcos, respectivamente. En buena lógica cualquier arquitecto los hubiera proyectado cuadrados como correspondería a la tipología canónica de claustros monacales que venían ejecutándose desde la antigüedad, con una proporción de 100 pies de lado. Es evidente que esto respondía a un ajuste forzado sobre las preexistencias¹³. Ambos arquitectos se encuentran obligados –respecto de lo que vemos hoy– al menos por el Refectorio (antes Iglesia), la Capilla de los condes de Fuensaldaña¹⁴ del siglo XV y la nueva Iglesia recién terminada, y quizás también por otras construcciones de las que no tenemos conocimiento. La Capilla de los Fuensaldaña, con acceso exterior independiente por el lado norte¹⁵, se construye exenta en todo su perímetro salvo por el lado de la cabecera ochavada, como lo demuestra

¹¹ Rivera Blanco, Javier. “San Benito: ‘Ave Fénix’ Vallisoletano. Idea e imagen de una interpretación Albertina”. VI Centenario (1390-1900). Ed. Ámbito, Valladolid, 1990, p. 124.

¹² Atribuidos a Rodrigo Gil de Hontañón por Javier Rivera en 1986. Rivera Blanco, Javier. “San Benito: ‘Ave Fénix’... op. cit. p. 122.

¹³ La capilla de los Condes de Fuensaldaña proyectada por Juan Gómez presenta un giro respecto a todo lo demás: el ángulo con el Claustro Principal es de unos 6.º y con la Iglesia de unos 14.º.

¹⁴ Blanco Martín, Javier. “Apuntes previos a la intervención en un edificio histórico. El Patio Herreriano del monasterio de San Benito de Valladolid”. Revista *PÁTINA*. Ed. Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Madrid, n.º 9/junio 1999, pp. 32-41. Evolución constructiva de la capilla: fue fundada por Sancho de Rojas (1407-1415), reedificada por los Condes de Fuensaldaña (1453-1456) por el cantero Gómez Díaz; y sufrió nuevas reformas a principios del s. XVII. [https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/29447/Restauraci%
c3%b3n_Patio_Herreriano_Monasterio_San_Benito.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/29447/Restauraci%c3%b3n_Patio_Herreriano_Monasterio_San_Benito.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

¹⁵ En el lado norte de la capilla, sobre la portada gótica se yuxtapuso una segunda portada tardorenacentista realizada por Pedro Olano y Bartolomé Barreda, compuesta por columnas toscanas y frontón con hornacina.

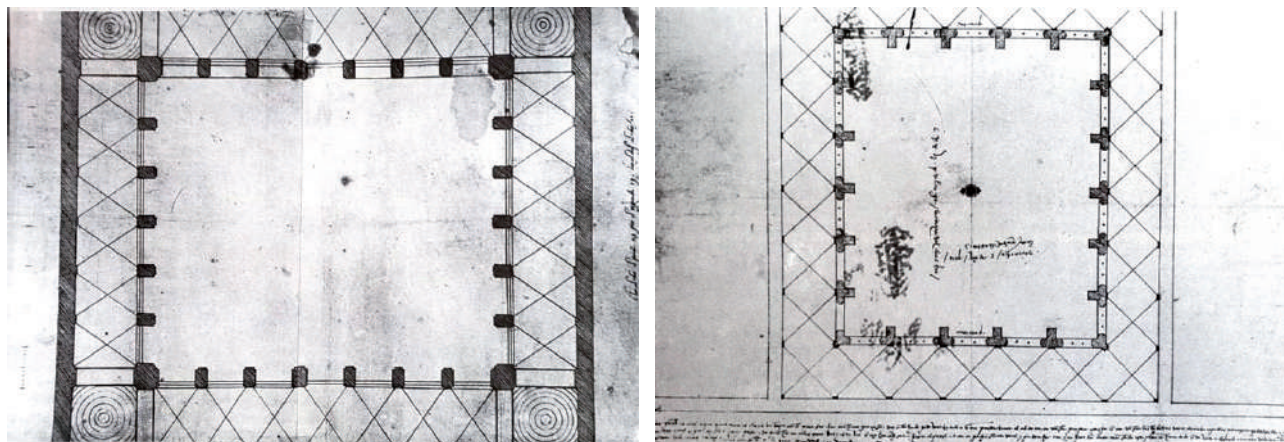


Fig. 15 y 16. Planos de Rodrigo Gil de Hontañón para el Claustro Principal.

que los contrafuertes bajaban limpios y la existencia de la ventana sudeste del ochavo que se conserva, comunicando con las primitivas construcciones, bien con la Iglesia o/y con un patio o claustro. Nos inclinamos por la primera posibilidad, entre otras razones¹⁶, por el gran tamaño de la abertura de la capilla con arco carpanel –que conecta con el actual Claustro Principal–, unos 25 pies de alta x 20 pies de ancha, salvo que fuera un patio o claustro de una altura similar al actual. El que la capilla se hiciera libre en casi todo su perímetro nos señalaría que las dependencias monacales anteriores eran pequeñas, o bien ocupaban otros lugares. Será más tarde cuando la Capilla sea absorbida por las construcciones del proyecto de Ribero Rada, quien dibuja el Claustro Principal ya cuadrado, según los cánones, de 100 pies para la “*Traza Universal*” del monasterio (Fig. 26), además, en el cual aparece la reja dibujada en el tercer tramo de naves, adelantada respecto a ahora. Damos por descontado que debió desmontar algunas edificaciones para ajustarlo. Fray Mancio de Torres describió un claustro que no se corresponde con ninguno de los tres actuales (Principal, Noviciado y Hospedería): “*Toda la claustro quedó prolongada, porque el claustro oriental y occidental tienen 102 pies de largo y el de mediodía y norte a 84, y no de ángulos rectos porque el de entre oriente y mediodía, y el de occidente y septentrión son obtusos, y los otros dos aguados*”¹⁷. Más bien, se podría estar refiriendo a alguna cita relacionada con el Claustro Principal

(Patio de Armas del Alcázar) anterior, con un trazado irregular, que él no pudo conocer. Esto daría sentido a la irregularidad de la traza en los planos antes citados de Gil de Hontañón (Fig. 15 y 16).

El espacio que debió ocupar la primitiva Iglesia fue acondicionado por Gil de Hontañón (según plano firmado por él, A.H.N) para Refectorio (Ribero Rada señala en su plano el Refectorio dispuesto en el brazo sur del Claustro), con bóvedas de crucería ejecutadas con ladrillo y apertura de huecos a la calle. Con esta actuación se cegó una portada gótica que abría a la calle Encarnación, de la que se reconoce la forma de un arco apuntado de cierto tamaño y un resto de baquetón embebido en el muro, a la que se superpuso en los años sesenta del s. XX una portada procedente del palacio de la Ribera (situado en la margen derecha del río Pisuerga). El muro que cierra con el corredor meridional del Claustro Principal, en el lado opuesto, está doblado por dos fábricas, como se aprecia bien en la embocadura de la entrada desde el propio Claustro.

Siguiendo el muro de la calle, cabe señalar que la ventana izquierda del ábside del Evangelio recibe luz natural por intermediación de un ventanal practicado oblicuo en la fábrica de ladrillo asentada sobre la actual Sacristía con el fin de sortear la opacidad del cubo de la fortificación antes citado (Fig. 26 y 27).

¹⁶ Es de suponer que la capilla se abriera a un gran espacio cerrado o, también, pudiera estar cerrada con una falsa pared que albergase un retablo documentado. Cuestión que se corrobora con la descripción en un pleito que mantiene la familia con el monasterio a finales del siglo XVI cuando se practica la puerta del claustro. Lo más coherente es que la capilla se comunicara con otra capilla o con la primitiva Iglesia, que no es la referenciada hasta el momento de 75 pies por 40 pies que describe Fray Mancio de Torres y, según dice, vio destruir en 1570.

¹⁷ Rodríguez Martínez. *Historia del...* op. cit. p. 389.

La Iglesia actual presenta un ángulo de unos 8.º respecto de la primitiva Iglesia y del claustro actual. Por otro lado, los cuatro espacios adosados a la nave del Evangelio son perpendiculares y, a su vez, a la Iglesia (entrada al Claustro y tres capillas) tienen como muro de cierre, ya citado, donde se genera un espacio residual que antes sería exterior; mientras que la cuarta capilla hacia los pies está girada respecto de la Iglesia (en el tramo quinto, antes comentada), y es prácticamente perpendicular al Claustro Principal, además tiene más profundidad que las anteriores. Esto podría ser clave para entender que tanto la Iglesia inicialmente prevista, que como suponemos debía terminarse en el cuarto tramo de naves, así como los claustros rectangulares diseñados por Gil de Hontañón (Fig. 15 y 16) venían condicionados por alguna estructura situada en esta zona, lo que da fuerza a nuestra hipótesis.

Por último hablaríamos de una **cuarta fase constructiva** en la que hay cierta unanimidad por quienes han estudiado el edificio. En el plano del pórtico de Rodrigo Gil de Hontañón (Fig. 17) aparece una escalera de caracol exterior junto a la entrada¹⁸, de la que no se aprecian señales de que fuera ejecutada. Cuando este arquitecto, entonces prestigioso, se hace cargo de las obras del pórtico, al parecer, ya se habían levantado “dos pilares anteriores”¹⁹. Ahora se entreven en ambos lados del primer nivel del pórtico los arranques de unos arcos de contrarresto de la fachada de la Iglesia (Fig. 2) y, extrañamente, en el lado extremo del pilar derecho (oeste) se encuentra un enjarje entre la sillería y una mampostería que alcanza una altura de casi 7 metros (Fig. 18), como de haberse encontrado durante la ejecución con la presencia de alguna construcción ¿de la fortificación?²⁰. Lo que da cuenta de un cambio sustancial del diseño de esta parte del edificio, y es probable que también del tamaño. Acaso considerasen necesario elevar más los pilares para asegurar un mayor refuerzo a compresión, teniendo en cuenta su preocupación al haberse derrumbado una bóveda del último tramo de las naves, de ahí la esbeltez inusual de un pórtico que lo hace único en el panorama arquitectónico del renacimiento. En este mismo plano el sexto y último tramo de naves está dibujado libre en el lado oeste, lo que ofrece una pista de hasta dónde llegaban las construcciones anteriores, de hecho el contrafuerte esquinero correspondiente

se levanta libre. Sobre el lugar de su construcción existen dos referencias a la cesión de terrenos; una primera de “*otros quince pies para los pilares de la torre*”²¹ por parte del municipio en 1502; y otra segunda de 1524 de nuevo que documenta la concesión 45 pies más de terrenos municipales “*para portada y pilares*”, que bien pudiera corresponder con la longitud del pórtico actual, este mide unos 12,30 m a la cota de basas y zócalos, aproximadamente serían unos 45 pies de 27,38 cm. Con esta información vuelve a sobrevolar el interrogante de si hubo un cambio efectivo del proyecto inicial hacia una iglesia más larga.

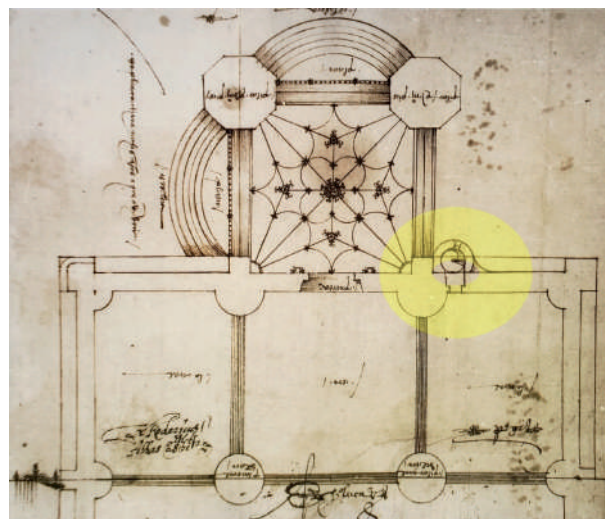


Fig. 17. Plano de Rodrigo Gil de Hontañón

Quedaba por cerrar el edificio por arriba. La cubrición sería **la quinta fase constructiva** que bien se pudo solapar con todas las anteriores. Si atendemos a la parte superior de la construcción en el interior, todas las bóvedas de la Iglesia son de crucería con terceletes, siendo más complejas y ornamentadas en la zona de la cabecera y el primer tramo de naves respecto del resto. A parte, en el primer tramo de la nave central encontramos dos ventanas geminadas en sendos lados (Fig. 19); en el siguiente tramo se abren otras dos ventanas sencillas; mientras que en los sucesivos tramos los vanos son de diferentes hechuras y, aunque se hallan definidos, están cegados (Fig. 20). Por otro lado, la diferencia de altura entre el supradós de las bóvedas de las naves laterales y el

¹⁸ Ídem, pp. 385-386.

¹⁹ Luis Rodríguez no ve claro si Gil de Hontañón, entre 1569 y 1570, aprovechó los existentes o hizo unos nuevos.

²⁰ En planos militares del siglo XIX está representada una cerca equidistante a la edificación de la Hospedería y la Iglesia.

²¹ Ídem, pp. 220.

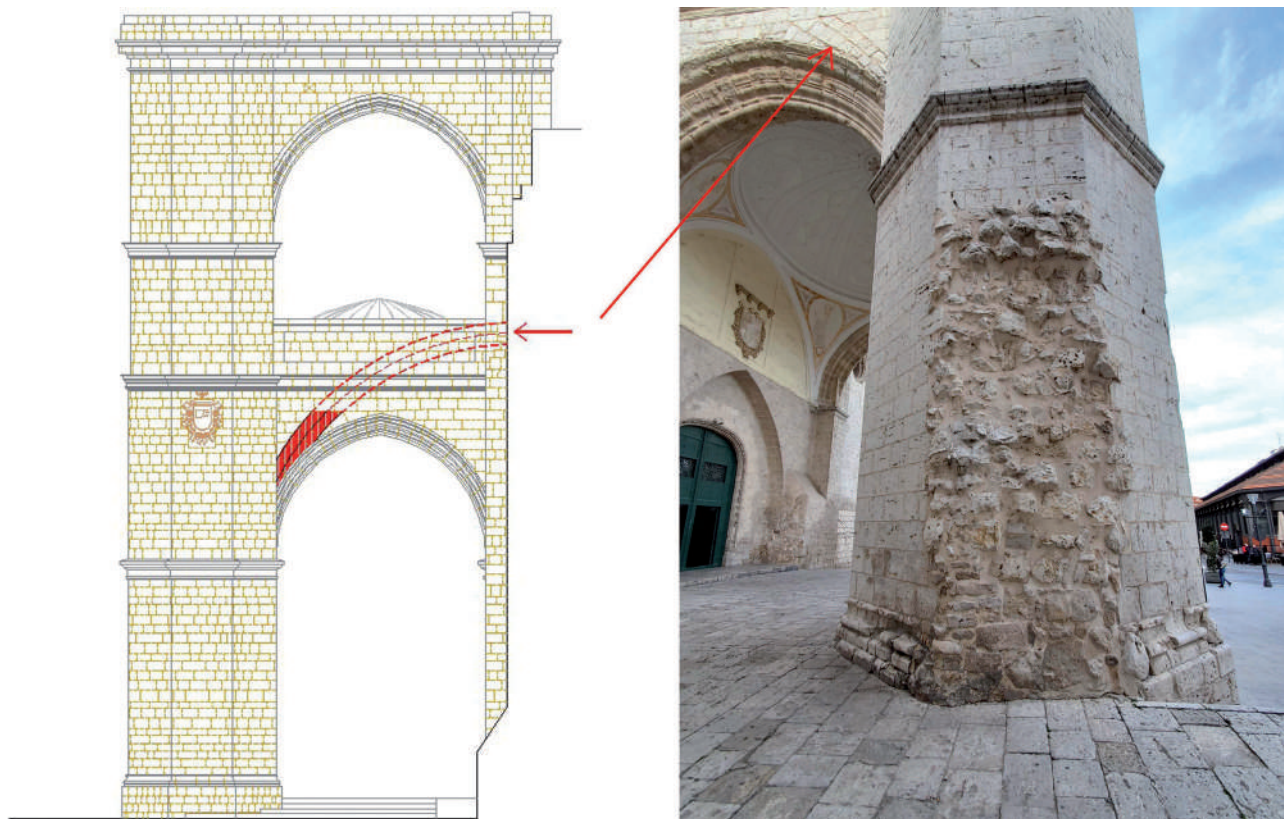


Fig. 18. Alzado este del pórtico y detalle de enjarje en la cara oeste. Autor.

vértice de los arcos formeros de la nave central es muy pequeña, insuficiente para configurar un triforio. Posiblemente se practicaran como ventanales para dar luz directa a la nave central. Sin embargo, son parte de un problema constructivo difícil de solucionar si se pretendía, con las técnicas de la época, armar una estructura de madera para unas cubiertas inclinadas de estas naves laterales o, por el contrario, ejecutar una cubierta plana asentada directamente sobre las bóvedas, que iría rematada por una crestería perimetral.

Viene al caso señalar que en la nave del Evangelio, en el espacio entre las bóvedas y las cubiertas (Fig. 21 y 22), se descubre el resto de una viga trabada en el supradós de la bóveda (atravesando nervios y plementerías), ahora está cortada y no conecta en los extremos. Tampoco se entendería bien una cubierta a dos aguas para cubrir la nave central, al menos con una solución de teja cerámica, con la dificultad que conllevaría la evacuación de las aguas pluviales y su necesario mantenimiento. Según está documentado, la cubrición del conjunto se realizaría entre 1571 y 1574 y después en 1590. Estos con-

fictos constructivos encontrados por los siguientes artífices encargados de cerrar la cubrición los obligaría a proyectar una solución que librase las bóvedas, es por ello que recrecieron los muros laterales de sillaría de piedra caliza con machones realizados con fábricas de ladrillo. Operación que serviría para poder asentar las armaduras de madera independientes de las bóvedas de piedra, razón por la que quedaron ocultos los arbotantes de sendas naves laterales. En la parte alta de los dos primeros contrafuertes de la calle San Benito aparecen restos de piedra pudiendo corresponder a unas gárgolas (Fig. 23 y 24) para la evacuación de aguas pluviales, lo que afianzaría esta idea no llevada a cabo de resolver la cubrición con cubiertas planas.

Como *colofón*, insistimos en dudar de la existencia de un plan unitario para la construcción de la Iglesia, según la conocemos y como se ha venido afirmando hasta la fecha, ejecutada en poco más de década y media. Partiendo de que el mejor testimonio son las propias fábricas preexistentes, una mera lectura superficial “in situ” ha dado origen a estos apuntes. En suma, no contamos con suficien-

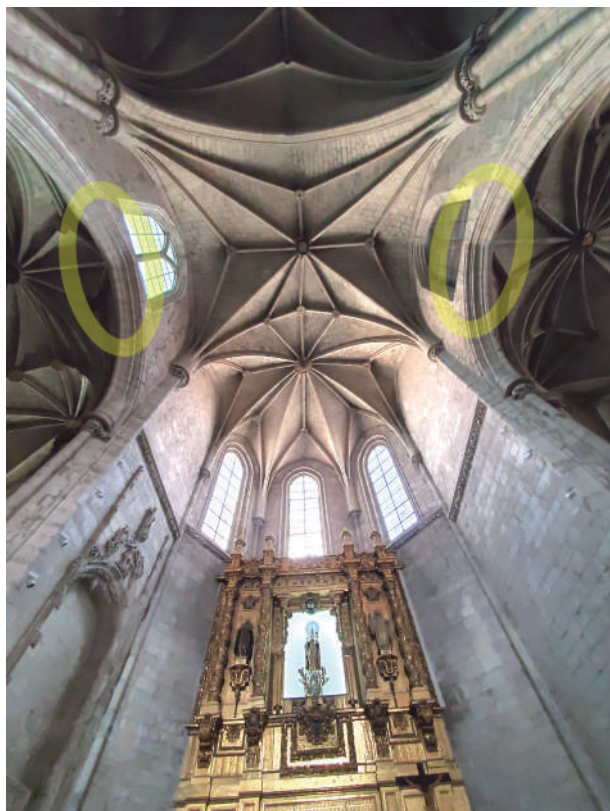


Fig. 19. Ventanales del primer tramo de la nave central.

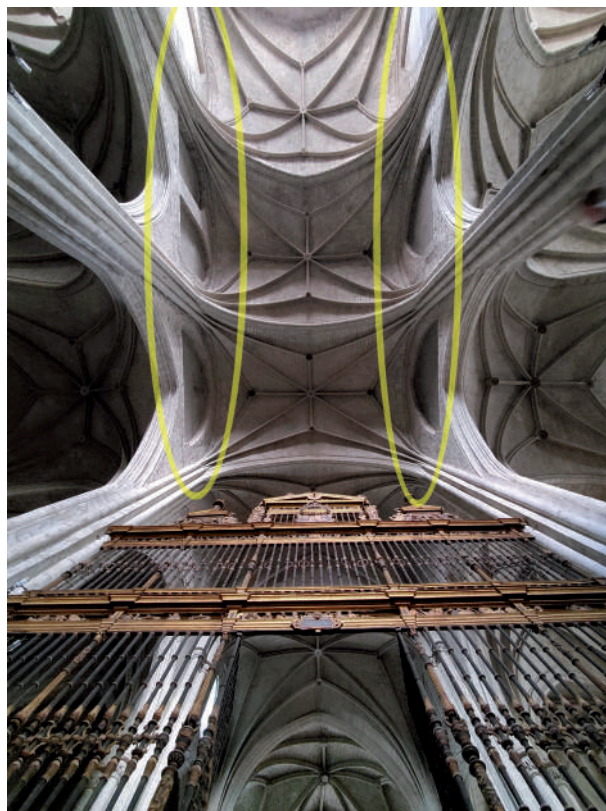


Fig. 20. Vanos ciegos de los tres últimos tramos de la nave central.



Fig. 21. Bajo cubierta de la cabecera del Evangelio. Restos de mechinales en el muro y rozas de una cubierta anterior.



Fig. 22. Bajo cubierta de la cabecera del Evangelio. Viga trabada con la fábrica de la bóveda.

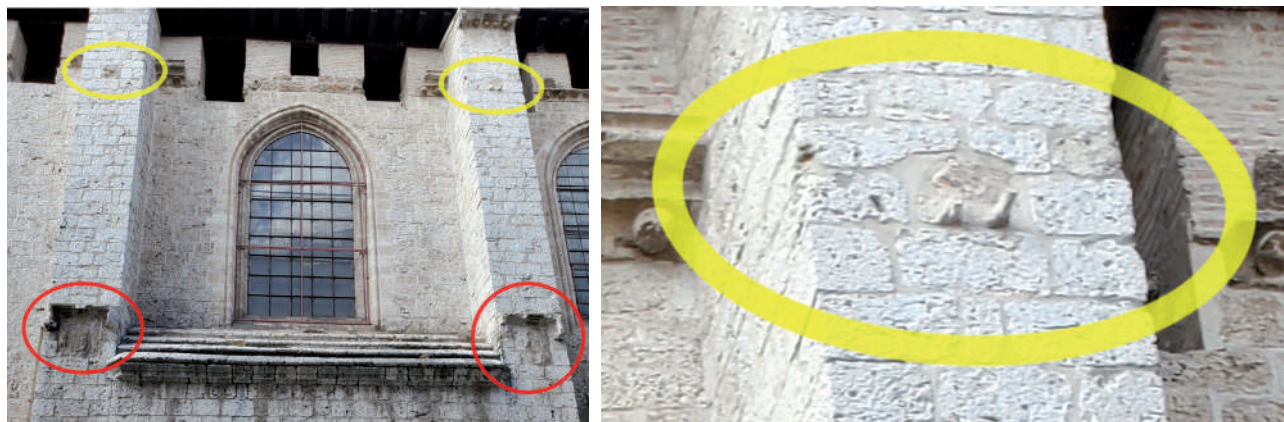


Fig. 23 y 24. Exterior del primer tramo de naves ¿restos de ¿gárgolas? y escudos enmarcados.

te información documental que dé pistas sobre un desarrollo constructivo tan dispar y qué vicisitudes lo motivaron. Pese a la presencia significativa en la ciudad y a su importancia dentro de la orden benedictina en aquella época, no ha recabado la atención de los estudiosos de la arquitectura gótica, salvo el pórtico por su excepcional tamaño y su carácter de fortaleza.

Así estos apuntes esperan sugerir nuevas vías de investigación a futuro. Quedan por delante muchas tareas de arqueología, lectura de muros, relectura de los libros de cuentas, localización de documentos, análisis comparativos con otros templos, etcétera, que ofrezcan una visión más completa del sitio y del edificio y, en definitiva, de una parte de la historia de la ciudad.



Fig. 26. Plano de Juan del Ribero Rada.



Fig. 25. Cabecera.



Fig. 27. Zona que ocupó el cubo del recinto del Alcázar en la calle Encarnación donde se aprecia el plano encajado del ábside del Evangelio y un ventanal practicado en el muro de ladrillo encima de la Sacristía para dar luz al ábside.

Biblioteca 36

se terminó de imprimir el día 21 de junio con el solsticio de verano
en Gráficas Solana e Hijos, Leganés (Madrid)



Aranda de Duero
2021

